

# Un clamor de justicia

**THAÍS M. CÓRDOBA R.**

*Catedrática, UNA*

En el Día Internacional de las Mujeres de todo el mundo, nosotras, en todos los ámbitos de la tierra, tenemos que levantar nuestro clamor y reforzar nuestro mensaje de lucha con las ONG, la subcomisión de D.H. A.G. de la ONU y la OMS, que en este año dedican especial atención para poner de relieve un Plan de Acción que conduzca a la elimi-

nación de las prácticas tradicionales y consuetudinarias nocivas como es la Mutilación Genital Femenina y sensibilizar al público acerca de esa práctica dañina para las niñas y mujeres.

Es una violación de los D.H. y afecta alrededor de 140 millones de niñas y mujeres, y cada año más de 3 millones de niñas corren riesgo de sufrir esa horrible tortura en 28 países africanos. Las hijas de población emigrante africana también son mutiladas en Europa, ante todo en Francia. Esas prácticas nocivas no se basan exclusivamente en tradicio-

nes o culturas concretas, sino que son también una expresión de la violencia contra las mujeres y las niñas.

Hay versiones que afirman que la práctica comenzó en el antiguo Egipto y a partir de allí se extendió en la zona centro-africana y no se limita al continente africano, pues se sabe que también ocurren en varios países de Asia, Europa, Australia e incluso América.

Existe la preocupante tendencia de que los dispensadores de salud que realizan la mutilación genital femenina, contribuyen de

ese modo a legitimizarla y a mantenerla. La pérdida casi total de sensibilidad es la principal consecuencia para las afectadas, con el añadido trauma psicológico. Hay mujeres que mueren desangradas o por infección en las semanas posteriores a la intervención, ya que se realiza casi siempre de manera rudimentaria, a cargo de curanderas o mujeres mayores, y con instrumentos no muy ortodoxos como cristales, cuchillos o cuchillas de afeitar.

Tenemos que impedir toda forma de violencia contra niñas y mujeres, no importa del conti-

nente que sean, y hacer frente a actitudes, costumbres, prácticas y estereotipos culturales que son la causa subyacente de actos y prácticas discriminatorias y perniciosas de violencia contra las niñas y mujeres, como es la mutilación genital femenina.

La violencia contra las mujeres es la más clara manifestación de las relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres y del dominio y la discriminación masculina hacia la mujer. Es un fenómeno universal que no hace distinción entre niveles económicos, de clase social ni de cultura.